



DESARROLLO INDÍGENA MIGRACIÓN Y AUTONOMÍA

Martha García

Migración nahua en el Alto Balsas¹

La tradición migratoria en esta región se construyó en la segunda mitad del siglo XX convirtiéndose a l@s nahuas en protagonistas de los grandes desplazamientos humanos del orbe caracterizados hoy como uno de los fenómenos de mayor trascendencia dentro de las fuerzas reconocidas de la globalización.² Por ello, la movilidad geográfica masiva cobra cada día mayor relevancia en muchas partes del mundo debido a las transformaciones evidentes en los entornos locales.³

A las puertas del tercer milenio las comunidades nahuas consolidaron sus rutas migratorias nacionales e internacionales, proceso que tuvo como principal rasgo el aumento del número de comunidades participantes, el despegue de la migración masiva de jóvenes hombres y mujeres, y la diversificación de destinos migratorios. Esta trayectoria las hace artífices, junto con otros grupos humanos del planeta, de las nuevas pautas migratorias, movimiento nunca antes conocido en la historia (Blanco, 2000:46).

A lo largo de sus desplazamientos, l@s nahuas han tendido puentes con el resto de la sociedad a través de diversos contactos. Sin embargo, sería un error atribuir a la migración la base única del cambio cultural. Esta región, como otras en el planeta inmersas en las migraciones mundiales, ve trastocadas las formas de vida de sus habitantes en distintas intensidades mas aún si esta tradición de movilidad tiene profundas raíces históricas.

¹ La zona en estudio se ubica al norte del estado de Guerrero y está conformada por comunidades hablantes de náhuatl (mexicano, según la denominación propia); se caracteriza por los altos índices de marginación e intensidad migratoria tanto interna como internacional (Conapo, 1999; 2000); se ubica en la intersección jurisdiccional de cinco municipios: Copalillo, Huitzoco de Figueroa, Mártir de Cuilapan, Tepecoacuilco y Eduardo Neri. Considerado por sus propios habitantes como un territorio étnico, el Alto Balsas es una región histórica donde los referentes identitarios se sostienen, además de la lengua, en los lazos de parentesco, la producción y comercio artesanal y el entramado simbólico tejido por siglos en esa región y por sus relaciones extracomunitarias (Good, 1988:217-220; Flores, 1999:49-66; Celestino, 1997; Hèmond, 1998:41; García, 2000:52-64).

² Los desplazamientos humanos han formado parte de la historia y desarrollo de las sociedades, “cada época histórica ha presentado sus propios tipos y redes migratoria “ de tal suerte que la identidad de las actuales migraciones está dada por su carácter global. Ver Blanco (2000:34-56).

³ Uno de los ejemplos más socorridos en la literatura migratoria mexicana es el cambio de vivienda introducido por el envío de remesas. En el caso del Alto Balsas, esto aplica pues las familias nahuas abandonan el estilo tradicional de vivienda en sustitución de las casas de mampostería o ladrillo “más modernas” (García, 2000).

Al inicio, los desplazamientos se ciñeron al perímetro estatal, y conforme desarrollaban una producción y comercio artesanal (pinturas en papel *amate*, cerámica, máscaras de madera, hamacas) sus rutas se diversificaron por todo el territorio mexicano; mientras, se emprende la salida hacia el mercado asalariado fuera de las comunidades en busca de la diversificación de la fuente del ingreso familiar ante el deterioro de la agricultura de autoconsumo.

En la actualidad, son más de cincuenta puntos en el interior de la República Mexicana donde se puede ubicar la presencia y asentamientos nahuas. Pero, al mismo tiempo que se consolidaban las redes migratoria en el territorio mexicano, l@s nahuas emigraron como trabajadores internacionales (García, 2002:90-96). Por dos generaciones, fundamentalmente hombres, esta región aportó empleados al Programa Bracero⁴, esa gran empresa, que con o sin contratación de por medio, nutrió las corrientes migratorias más importantes de México hacia Estados Unidos en las últimas seis décadas.

A principios del siglo XXI, las comunidades nahuas contaban ya con sólidas redes migratorias en las principales capitales y centros turísticos de México, y en por lo menos dieciocho estados de la Unión Americana, asentándose en los destinos tradicionales de las corrientes migratorias de trabajador@s mexican@s en Estados Unidos.⁵

Resultado de esa rica historia migratoria forjada durante más de medio siglo, y de las intrincadas relaciones construidas con la sociedad global en distintos destinos migratorios, las comunidades nahuas están inmersas en profundas transformaciones. Algunos de estos cambios influyen en la organización de sus instituciones tradicionales como en el sistema de gobierno tradicional, en la familia y el papel de las mujeres. En otros ámbitos esto es evidente, tal como se percibe en las modificaciones introducidas a los diseños de sus artículos artesanales elaborados para el turismo (Good, 1988:66; Amith, 1995:41-100).

Al mismo paso, l@s nahuas han luchado por la reafirmación de su ciudadanía ante a los Estados nacionales al demandar y elaborar un discurso político por el reconocimiento de sus derechos colectivos en todos los puntos de la diáspora en busca de una vida y un trabajo dignos, y la defensa de su cultura.

Son esos complejos vínculos regionales y globales los que han obligado a las comunidades a transformarse frente a los grandes desafíos que impone la migración, uno de los catalizadores que han delineado a las actuales comunidades (sin límites territoriales, extendidas, transnacionales, vecindarios, neocomunidades) definidas desde la academia a partir de diversos enfoques (Sánchez, 1997; Besserer, 1999; Oehmichen, 2000; Appadurai, 2001).

Cabe precisar que en este trabajo se considera que la migración en la región nahua del Alto Balsas es un fenómeno heterogéneo, que no hay nada como la migración nahua con reglas demográficas, sino que su dinámica está inmersa en flujos interestatales como en conexiones nacionales e internacionales. El actual proceso es fundamentalmente masculino y con destinos diferentes para hombres y mujeres (con un notable ascenso en las corrientes femeninas) a pesar de la convergencia en algunos puntos de destino. La condición migratoria de la mayoría de la población involucrada es indocumentada.

⁴ El Programa Bracero, convenio establecido entre los gobiernos de México y Estados Unidos para exportar mano de obra mexicana, tuvo tres etapas: agosto 1942-diciembre 1947, febrero 1948-1951 y julio 1951-diciembre 1964. Los distintos acuerdos se prolongaron por 22 años; en lo principal, se requería mano de obra para la agricultura y los ferrocarriles. Durante este periodo el número de trabajadores contratados fue rebasado por grandes cantidades de trabajadores indocumentados (Morales, 1989:15).

⁵ Las mayores concentraciones de l@s nahuas coinciden con las llamadas capitales migratorias de la migración mexicana. Según Durand (2001), se trata de ciudades que son “punto de referencia para todos los migrantes que pertenecen a ese flujo, los no migrantes que se quedan en el lugar de origen, pero que conoce, a veces con detalles, muchos de sus aspectos y características, y para la población del país de acogida, que sabe y reconoce la presencia o predominancia de determinado grupo étnico”.

Con el fin de conocer el contexto de la entidad y de la región a través de los municipios en los cuales se localiza, y contrastar los resultados de la investigación de campo con la información estadística que aporta la Muestra del 10 por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, se presentan los siguientes resultados.

Guerrero-Alto Balsas en el Censo

Para adentrarse en el contexto del estado de Guerrero vale la pena señalar que en el nivel nacional la participación porcentual de la población involucrada en la emigración a Estados Unidos indica que por cada cien mexicanos, cuatro son de esta entidad -ubicada en la región migratoria “no tradicional”-, con esta aportación se ubica en el sexto lugar (4.7 por ciento). Del mismo modo, la tabla de distribución de sexo y edad de los emigrantes internacionales marca que el fenómeno es eminentemente masculino.

Sin embargo, la participación femenina ha sido importante en los últimos cinco años, lo que se corrobora para regiones como la del Alto Balsas donde la emigración tiene distintas vertientes: la individual o en grupo de mujeres, o aquella en que la esposa emigra con el marido, sobre todo entre las recién casadas (García, 2002:148-162). La concentración de la población emigrante en el rango de edad de 15 a 30 años confirma la tendencia general y válida para todo el país del desplazamiento de personas en edad productiva y reproductiva.

A pesar que la emigración internacional sea en lo principal masculina, hay que reconsiderar, por lo menos para la experiencia de la migración nahua, la existencia de una salida masiva de jóvenes hacia ciudades y centros turísticos nacionales como artesanías y comerciantes, así como trabajadoras domésticas. Es decir, la emigración internacional es masculina con una movilidad femenina inhibida pero en ascenso, y la interna masculina con una fuerte presencia de flujos de mujeres, aunque con distintas intensidades según las comunidades de la región (Cuadro 1).

Población de emigrantes a Estados Unidos y su distribución porcentual por sexo en los municipios de la región del Alto Balsas, Guerrero

municipio		sexo		total	sexo	
		hombre	mujer		hombre %	mujer %
019	Copalillo	164	48	212	77.4	22.6
034	Huitzucó	1,757	517	2,274	63.0	37.0
042	Mártir de Cuilapa	124	9	133	93.2	6.8
059	Tepecoacuilco	909	268	1,177	77.2	22.8
075	Eduardo Neri	619	468	1,087	56.9	43.1

Cuadro 1. Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Muestra del 10 por ciento del XII Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Por su parte, los datos de la distribución porcentual por país de residencia de la población emigrante internacional en los últimos cinco años reflejan una tendencia a las largas estancias en los municipios de la región del Alto Balsas. Es decir, la migración de retorno es moderada o casi nula (Cuadro 2). Esta situación quizá de deba a la imposibilidad de regresar con éxito debido a que cruzar la frontera “ha subido de precio” en varios sentidos: primero, porque se ha vuelto muy peligroso y el costo del *pollero*.

Población de emigrantes a Estados Unidos de los municipios de la región del Alto Balsas y su distribución porcentual por país de residencia 1995-2000

Municipio		Estados Unidos	%	México	%	Total
019	Copalillo	197	92.90	3	1.40	212
034	Huitzuco	2,054	90.30	175	7.70	2,274
042	Mártir de Cuilapa	113	85.00	2	1.50	133
059	Tepecoacuilco	998	84.80	76	6.50	1,177
075	Eduardo Neri	1,046	96.20	37	3.40	1,087

Cuadro 2. Fuente. Elaboración propia con base en la información de la Muestra del 10 por ciento del XII Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

La vitalidad de la migración en el estado de Guerrero puede medirse también en la recepción de remesas. En el nivel nacional esta entidad ocupa el quinto lugar dentro de los hogares que reciben divisas de estadounidenses; esta variable fue relacionada con los hogares monoparentales con presencia femenina, lo que en todo caso confirma la característica masculina de la migración en la entidad (Cuadro 3).

**Hogares receptores de remesas de Estados Unidos
y su distribución porcentual por hogares con jefatura femenina**

<i>municipio</i>		sin jefatura femenina	%	con jefatura femenina	%	total
019	Copalillo	91	77.80	26	22.20	117
034	Huitzuco	1,181	54.90	969	45.10	2,150
042	Mártir de Cuilapa	27	50.00	27	50.00	54
059	Tepecoacuilco	614	56.10	480	43.90	1,094
075	Eduardo Neri	166	46.60	190	53.40	356

Cuadro 3. Fuente. Elaboración propia con base en la información de la Muestra del 10 por ciento del XII Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

De acuerdo a las misma fuente, la importancia de las remesas que envían los emigrados a sus lugares de origen radica en la importancia que estos ingresos tienen en hogares del cerca del 50 por ciento de los municipios, siendo la entrada de dinero del exterior más de la mitad de las percepciones de los hogares. Estos resultados indican lo relevante de elaborar estudios que ayuden a interpretar o, muchas veces contrastar datos cualitativos con cuantitativos a fin de conocer la dinámica propia de la migración regional, que en este caso es reflejo del movimiento estatal caracterizado por su diversificación y su intensidad.

Lo anterior introduce el tema del papel de las mujeres como sujetos económicos y la relación de este protagonismo dentro del mercado laboral de la región. Es un intento por vincular los temas

del sector informal y la migración, relaciones vistas a través de organización colectiva y familiar del trabajo de la población que no emigra, sobre todo mujeres.

Mujeres y autoempleo

El éxodo de la mano de obra en esta región imprime una característica singular a los sistemas locales de empleo, cuyo funcionamiento y estructura están determinados por factores de distinta naturaleza y no sólo por procesos de mercado. En ese marco, las mujeres trabajadoras destacan por su protagonismo como sujetos económicos en un entorno de alta intensidad migratoria y marginación, condición que les exige esfuerzo e imaginación, sobre todo en los circuitos informales de trabajo.

Las relaciones entre empleo informal y migración se presentan en esta zona donde las opciones productivas de la población se concentran en la artesanía, comercio, siembra de granos básicos en tierras de temporal y diversas actividades rurales. Otras posibilidades remunerativas se extienden al sector informal, entre sus diferentes modalidades se encuentran: autoempleo, empresas domésticas, “jornaleo”, comercio ambulante y servicio doméstico, espacios económicos de pequeña escala en los que de manera predominante y “por tradición” participan las mujeres.

Hasta donde se ha documentado, las mujeres nahuas que no migran y que tienen la opción de administrar las remesas de esposos, hijas e hijos, recurren a un abanico de opciones para potenciar los escasos recursos. Además, capitalizan sus habilidades de productoras y comerciantes de varios productos tradicionales dentro de un sistema festivo local regido por el calendario ritual⁶.

Parte de la dinámica del mercado laboral regional recae en el llamado empleo informal, mientras ciertos sectores formales e informales en México y Estados Unidos absorben la mayor parte de la población en edad productiva masculina y femenina, un fenómeno que se ha acentuado en los últimos años. A partir de la información empírica, obtenida del trabajo de campo, el estudio sobre el papel de las mujeres como sujetos económicos en la informalidad, arrojará información sobre las condiciones en que la precariedad laboral permite la reproducción de los hogares en una región indígena migratoria y pobre.

⁶ Como se ha documentado para otras experiencias de migrantes, l@s nahuas también aprovechan las celebraciones comunitarias o familiares, que a veces hacen coincidir, para retornar o visitar sus lugares de origen. Asimismo, se conoce del gasto que esto representa y la derrama en remesas monetarias y no monetarias.

Sectores de trabajo de l@s nahuas

Local	transnacional
Agricultura Jornaleo agrícola Ganadería Pesca Recolección Artesanía Construcción Comercio Transporte Trabajo doméstico Maquiladoras Profesionistas • Maestros • Médicos • Ingenieros • Antropólogos • Abogados • Contadores	Jornaleo agrícola Construcción Costura (maquiladoras ¿?) Servicios • Cargadores • Dependientes • Jardineros • Trabajadoras domésticas • Empacadores Profesionistas • Militares • Contadores

Fuente: Investigación de campo, 2002.

El tema en cuestión resulta relevante en la medida en que da cuenta del tipo de prácticas económicas, sociales y culturales a nivel microsocioal, y en un entorno de marginalidad que se inserta en el mercado laboral informal y la salida de población productiva. Una reflexión central en esta propuesta apunta a repensar el concepto de economía informal sobre contextos rurales (donde este fenómeno es visto como “natural” a partir de que los estudios han enfatizado en los contextos urbanos), alimentados por las remesas nacionales e internacionales.

De igual forma, tejer la relación económica local a través de los sectores laborales en que se distribuye la mano de obra, aportará información empírica de cómo se constituye una región con alta migración en combinación con un mercado de trabajo informal que recae fundamentalmente en las mujeres.

Aquí se destaca la importancia del autoempleo y las empresas domésticas de las mujeres dentro de sus estrategias económicas familiares. Dentro de la literatura sobre el tema, el sector informal se ha visto como un estadio intermedio hacia la economía formal, sin reconocer que ésta es una condición del mercado regional intrínseca a la lógica campesina.

En un segundo plano se consideran los efectos de las remesas en las regiones de origen, producto del esfuerzo de los trabajadores internacionales emigrados fuera de la entidad al resto del país o a Estados Unidos, y cuyos beneficios multiplicadores se dejan sentir en la demanda de mano de obra interna en los sectores agrícola, construcción y servicios.

Esa oferta laboral se ha creado en los hogares de emigrantes, y es promovida por las mujeres que carecen de la fuerza laboral familiar, otrora apoyo del trabajo doméstico, agrícola y artesanal, e irremisiblemente ligado a las estructuras de solidaridad indígena que tiene que ver con el trabajo gratuito prestado a la comunidad.

A partir de los resultados empíricos, se busca abrir una línea de reflexión, sobre la premisa de que el empleo informal local se asocia al mercado laboral nacional e internacional a través del envío de remesas, y que deriva en los “efectos multiplicadores” de estos recursos extracomunitarios, siendo las mujeres partícipes y organizadoras de este sistema de trabajo.

En congruencia con la problemática expuesta, la discusión incorpora el tema migratorio como un factor determinante en la conformación laboral regional, no sólo por el éxodo de mano de obra, sino por los recursos monetarios que envían los trabajadores migratorios y que son destinados en parte al pago de los trabajadores informales en distintos sectores.

Por ello, alrededor de los puntos expuestos, parece pertinente enfocar este trabajo hacia la discusión de los conceptos de desarrollo y autonomía indígenas, a partir de los enfoques que insisten en incluir estas variables en los proyectos sobre desarrollo, combate a la pobreza y construcción del trabajo digno global (Somavia, 2003). Como se sostiene en los ejes de observación sobre la participación de las mujeres, ambos conceptos atraviesan el género como una categoría integradora y emancipadora.

Por ejemplo, dentro del estudio del sector informal se ha generado una gran cantidad de información útil para la aplicación de políticas públicas dirigidas a restaurar el marco jurídico y a programas para combatir la pobreza; en ambos casos, las consideraciones sobre género son base de muchas líneas de gobierno.

De ahí, la importancia del registro empírico con el fin de documentar el desarrollo de la economía local en una región indígena incorporada a procesos transnacionales, como el sector informal y la migración, relación vista a través de la participación de las mujeres como sujetos económicos. Una orientación sobre estas intuiciones deberá considerar los siguientes aspectos:

1. el hecho de que las mujeres pertenecen a un sector vulnerable que encarna la pobreza;
2. que las mujeres son importantes agentes económicos dentro del sector informal;
3. que las mujeres participan en el segmentado mercado laboral informal local, nacional e internacional; y
4. que la migración masiva obliga a las mujeres a desplegar estrategias combinadas de recursos propios y externos (remesas y *migradólares*)⁷ para enfrentar la pobreza.

A partir de lo anterior se han especificado tres objetivos específicos:

- conocer el desempeño de las mujeres como trabajadoras en el sector informal en un entorno de alta marginación y migración;
- analizar las repercusiones e importancia del autoempleo y de las empresas domésticas en la economía local; y
- entender el papel de las mujeres como sujetos económicos a escala regional y global.

Estos rubros permiten construir un observatorio para identificar los profundos cambios sufridos en la región indígena de estudio, en el empobrecido sur mexicano, producto de su estructura económica “informal” y de las nuevas pautas culturales impuestas por las migraciones consolidadas en los últimos años.

⁷ Ver Durand (1996).

El conocimiento de la lógica del mercado de trabajo en una región indígena con una economía diversificada, ayudará a identificar a los sujetos clave, a las organizaciones tradicionales y las redes sociales que intervienen en la conformación del sector informal, a fin de apuntalar aquellos sectores con posibilidades de incorporarse a un mercado más dinámico y que respondan a la trayectoria tradicional de su base económica.

El énfasis en el papel de las mujeres contribuirá al mejor conocimiento de su participación como sujetos económicos para la intervención de políticas públicas que coadyuven a sus organizaciones y redes locales con pleno respeto a su autonomía. Esto sobre la base de la identificación de las mujeres como agentes de cambio en un horizonte para el desarrollo y la autonomía local.

Sobre estos elementos los proyectos de desarrollo y autonomía⁸ deberán integrarse desde la visión de los sujetos involucrados. El acercamiento a la constitución y funcionamiento del mercado laboral regional, dará insumos para el diseño de la intervención gubernamental a fin de apoyar las iniciativas de las organizaciones comunitarias constituidas interesadas en abrir mayores y mejores oportunidades de desarrollo individual, familiar y comunitario, tanto en el nivel local y nacional como internacional.

Reflexión teórica

El problema expuesto es vivido por millones de familias en todo el orbe, y sólo expresa la tendencia mundial sobre las estrategias de supervivencia que se concentran en el “autoempleo de masas” y la emigración internacional, como resultado del bajo o nulo crecimiento del empleo formal incapaz de absorber a la población productiva (CEPAL, 2002).

De cualquier ángulo, la inercia de ambos fenómenos se vincula en parte al “exceso permanente de oferta laboral”, aunque esta situación se ha observado desde la población “que no encuentra empleo bien remunerado en el sector moderno de la economía urbana y que debe optar entre el desempleo y una ocupación informal de bajo ingreso” (Mezzera, 1992).

Tal sistema recae en la estructura familiar, espacio en los que las mujeres tradicionalmente han ocupado lugares subordinados, a pesar de la alta visibilidad femenina en la producción artesanal y el comercio, en el caso de la región de estudio. Por ello, el interés en los conceptos de desarrollo y autonomía, surge de los estudios cada vez más generalizados sobre el sitio que ocupan las mujeres en los procesos económicos de depauperación en lo que se ha llamado la “feminización de la pobreza” y su focalización como agentes de cambio.

Diversas propuestas han hecho hincapié en esta misma preocupación. Sin embargo, para el estudio sobre las mujeres de esta región indígena resulta conveniente recuperar de manera crítica tres ideas centrales:

⁸ Desarrollo y autonomía deberán entenderse como un binomio, consideración que surge de las premisas establecidas en los Acuerdos de San Andrés: “Las condiciones de pobreza y marginación que afectan a los pueblos indígenas muestran el carácter desigual del desarrollo de la sociedad mexicana y definen el alcance de las exigencias de justicia social que debe atender el Estado para concurrir al progreso de ese importante núcleo de mexicanos. [...] Las perspectivas de desarrollo de México están estrechamente condicionadas a la tarea histórica de eliminar la pobreza, la marginación y la insuficiente participación política de millones de indígenas mexicanos. El objetivo de construir una sociedad más justa y menos desigual es la piedra angular para alcanzar un desarrollo más moderno y construir una sociedad más democrática”. Acuerdos sobre Derechos y cultura indígenas, San Andrés, Sacamch'en, 16 de febrero, 1996. Primer documento surgido de las negociaciones entre el Gobierno de México y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En cuanto al concepto de autonomía se recoge del anterior documento donde se define como: “la expresión concreta del ejercicio del derecho a la libre autodeterminación de los pueblos indígenas”. Dentro de las discusiones sobre el tema de las autonomías indígenas cabe señalar que en cualesquiera de los casos, la autonomía está pensada como el piso para el desarrollo de los pueblos indígenas, siendo éste un concepto amplio que tiene como centro la cultura.

- a) la posición sistemáticamente inferior de las mujeres dentro y fuera de las familias en muchas sociedades que apunta a la necesidad de tratar el género como una fuerza específica en el análisis del desarrollo (Sen, 2000);
- b) los efectos en el plano microeconómico del sector informal, y el cuestionamiento sobre sus impactos en la familia y las regiones rurales (INEGI, 2000; Tokman, 2001; CEPAL, 2002).
- c) las repercusiones de las remesas en un sentido “productivista” o “desarrollista”, que obliga a pensar sus impactos dentro de la lógica de la formalidad económica (CEPAL, 2000; Torres, 2001).

Los puntos anteriores se enmarcan dentro de las discusiones teóricas sobre el empleo informal, cuya perspectiva dominante sobre este fenómeno es “urbanista” en relación con los vaivenes del mercado laboral del contexto macroeconómico. Pero al mismo tiempo, sobre los conceptos de desarrollo y autonomía indígenas, planteado aquí como una horizonte de desarrollo endógeno.

Los procesos desatados líneas arriba han perpetuando la precariedad laboral pero, a la vez, han reforzado los canales de supervivencia de millones de hogares en el mundo, muchos de ellos también partícipes de las grandes corrientes migratorias (Somavia, 2003). Y esto incumbe a las mujeres que han sobresalido a la pobreza aun y cuando los recursos del exterior son escasos y esporádicos.

Entender las dinámicas subyacentes a estos fenómenos explicaría cómo se reproducen las regiones migratorias sólo en apariencia “inactivas”. Lo que desecharía esa difundida idea de los medios de comunicación que elimina el protagonismo de la población que no migra, al hablar de “pueblos fantasmas” y que pinta a esos pueblos migrantes “sólo habitados por mujeres, niños y ancianos”, lo que niega las relaciones sociales del entramado de las comunidades extendidas.

De hecho, el trabajo empírico revela la significativa aportación de los recursos monetarios en la región. A grandes rasgos se pueden establecer los

Saldo

- Reestructuración de los mercados regionales
- Cohesión y flexibilización del sistema de gobierno indígena
- Negociación en las relaciones de género familiares y comunitarias

Las consecuencias de más de medio siglo de desplazamientos atraviesan la economía, lo político, lo familiar y lo social. De tal suerte que ningún “impacto” puede ser visto de manera aislada, o lo mismo si se tratara de políticas de intervención para el desarrollo. Esta idea es congruente con la búsqueda de esquemas que tomen como centro de inflexión a las comunidades.

Una de las miradas sobre el desarrollo parece tener vigencia hoy día al sostener que “el uso sistemático del conocimiento sociológico como complemento de los conocimientos económicos y tecnológicos es indispensable para *dar prioridad a las personas* en las intervenciones párale desarrollo planificado”. Dar primacía a las personas en los proyectos no consiste en una simple apelación bien intencionada a los sentimientos humanitarios de los planificadores de proyectos, en una mera apología ética. Es un concepto aplicable a la elaboración de los programas de inducción del desarrollo y resulta imperativo para su eficacia” (Cernea, [1985] 1995:32).

Cuando se pensaba esto, aún no se había articulado ninguna teoría global de desarrollo social inducido (Cernea, [1985] 1995:30). Sin embargo, en la actualidad los enfoques que centran el desarrollo en las cuestiones socioeconómicas parece estar firme; estos planteamientos convencionales con su propia inercia histórica han sido criticados por la sociología y antropología del desarrollo, disciplinas que pretenden mirar más allá del crecimiento económico como sinónimo de desarrollo y han preferido poner el acento en un modelo alternativo que coloca a la gente y al ambiente cultural –ya sea la aldea, del campo o de la ciudad- como punto central. La teoría sobre la participación de la comunidad pone mayor énfasis en la gente y en su intervención. Esta teoría se está afianzando notablemente en el discurso intelectual contemporáneo” (Nichoji Nkwi, 1997:381-382).

Conclusiones

Todas las buenas intenciones dirigidas al desarrollo de los pueblos indígenas de México son bienvenidas, pero este proceso estaría incompleto o resultaría autoritario si se reeditan las políticas de imposición sobre su desarrollo. Una visión alternativa con bastante experiencia y proposiciones teóricas hechas desde la llamada antropología o sociología del desarrollo postula que es necesario “elaborar un modelo diferente de proyectos en el cual los protagonistas sociales constituyen el elemento central, el núcleo alrededor del cual todos los demás recursos deben ordenarse para la acción” (Cernea, [1985] 1995:30).

De ahí que la propuesta aquí buscada tenga como punto de partida el conocimiento empírico sobre un aspecto toral de las relaciones sociales y económicas que delimitan una región a través de considerar a sus sujetos económicos. Aunque se ha recorrido camino, es pertinente insistir en que “el empirismo en el manejo de los proyectos dirigidos a inducir el cambio social ha ganado el espacio a los proyectos manejados en la reflexión de una planificación para el desarrollo” (Nahmad, 1995:18).

Sería frágil, social y teóricamente, tomar el complejo escenario de la migración, el desarrollo y la autonomía sólo desde un manejo financiero, como se enfatiza en este documento en el caso de las remesas (generación, administración y gasto), la constitución del mercado laboral y sus protagonistas; y reduccionista si quedan fuera otros aspectos que se derivan de estas relaciones, como las nuevas ciudadanía que reclaman mujeres y hombres con o sin condición de migrantes dentro de las comunidades migratorias, o sin tomar en cuenta las acciones políticas en beneficio de una migración segura. Un proyecto de desarrollo en contextos de migración no puede fundarse en prácticas de riesgo, muerte y discriminación.

Estos inesperados temas quedan expuestos como integradores de una política de desarrollo endógeno. Entendido éste desde el enfoque antropológico que “sostiene que los avances más importantes del proceso del desarrollo sólo pueden alcanzarse si las poblaciones y las culturas locales participan en el diseño, planeación y puesta en práctica de proyectos de desarrollo... La confianza en la cultura y sus fortalezas se vuelven un ingrediente vital” (Nichoji Nkwi, 1997:384).

Esta visión alternativa abre una puerta para incentivar el intercambio de conocimientos y creatividad entre los grupos indígenas y los científicos a fin de contribuir a la recuperación y revaloración de su base cultural, un proceso que reclama su autonomía, proyecto donde no sólo se demanda respeto a sus formas de vida y gobiernos propios sino que en sí mismo trae la semilla del cambio por una vida digna en todos los puntos de su comunidad extendida.

Bibliografía

Acuerdos sobre derechos y cultura indígena, San Andrés Sacamchén, 16 de febrero de 1996, Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, 33 pp.

Amith, Jonathan (1995) "La creación de imágenes indígenas: de la pesadilla privada a la protesta pública", en La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano, La Casa de las imágenes y el Mexican Fine Arts Center Museum, México-Chicago, 41-100 pp.
Appadurai, Arjun (2002) "La producción de lo local", en La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, México, FCE, pp.187-222.

Blanco, Cristina (2000) Las migraciones contemporáneas, Alianza Editorial, Madrid.

Besserer, Federico (1999) "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional", en Gail Mummert, Fronteras fragmentadas, Colmich/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. México, pp. 215-238.

Celestino, Eustaquio (1997) Gotas de maíz. Sistema de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero, tesis de doctorado Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Cerne, Michael (coord.) ([1985] 1995) Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural, México, Fondo de Cultura Económica, México, 642 pp.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2000) Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: propuestas para su optimización, México.

----- (2002) Estilos de desarrollo y mutaciones del sector laboral en la región norte de América Latina, en línea texto completo, www.cepal.org, consulta 15 de junio, 2003.

Consejo Nacional de Población (1999) Atlas demográfico de México, coord., Gustavo Garza, Progreso, México.

----- (2000) Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro, coor, Rodolfo Tuirán, México.

Durand, Jorge, *et al.* (1996) "Migradollars and development: The mexican case", International Migration Review, vol. 30, Center for Migration Studies, 114, New York, pp. 423-444.

----- (2001) "Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos", ms. Tercer Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Zacatecas, 3.6 junio.

Flores Farfán, José Antonio (1999) Cuateros somos y toindioa hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, México.

García, Martha (2000) El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas contra la construcción de la hidroeléctrica San Juan Tetelcingo, Guerrero, 1990-1992, tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 144 pp.

----- (2002) Nómadas, viajeros y migrantes. La comunidad sin límites de la región nahua del Alto Balsas, Guerrero, tesis de maestría en Antropología Social, ENAH, México, 187 pp.

Good Eshelman, Catharine (1988) Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas en Guerrero, Fondo de Cultura Económica, México.

Hèmond, Aline (1998) "Des amateros oux Nahuas du Aut.-Balsas. Reformulations identitaires et territoriales d'une région indienne au Mexique", en Guerrero en Movimiento, Trace, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Núm. 33, junio, México.

INEGI (2000) Cuenta satélite del subsector informal de los hogares 1993-1998, México, pp.17.

----- (2000) Muestra del 10 por ciento del Censo General de Población y Vivienda.

Mezzera, Jaime (1992) Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina, Lima, OIT, Crítica y Comunicación, pp. 57.

Morales, Patricia (1989) Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral, Grijalbo, México.

Nahmad, Salomón (1995) "Introducción a la edición en español: Variables sociológicas en el desarrollo rural", en M. Cernea (coord.) [1985, inglés] Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural, México, Fondo de Cultura Económica, México, 15-24 pp.

Nchoji Nkwi, Paul (1997) "La etnografía del desarrollo: la visión de un antropólogo africano sobre el proceso de desarrollo", en L. Arizpe (editora) Dimensiones culturales del cambio global, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 355-402 pp.

Oehmichen, Cristina (2000) "Las comunidades extendidas: propuesta para una reflexión antropológica", revista Antropológicas No. 17, UNAM, México.

Sánchez, Martha J. (1997) Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecos asentados en el área metropolitana de la ciudad de México, tesis de doctorado, El Colegio de México, México.

Sen, Amartya (2000) "Género y conflictos cooperativos", en M. Navarro y C. Stimpson (comps.), Cambios sociales económicos y culturales, México, FCE.

Somavia, Juan (2003) Superar la pobreza mediante el trabajo, OIT.

Tokman, Víctor (2001) De la formalidad a la modernidad, Santiago de Chile, OIT.

Torres, Federico (2001) Las remesas y el desarrollo rural en las zonas de alta intensidad migratoria de México, CEPAL.

Referencia electrónica:

http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/3_2.pdf